

LA RESTAURACIÓN DEL CONVENTO DE SANTA TERESA EN ÁVILA, ESPAÑA*

(THE RESTORATION OF THE CONVENT OF SANTA TERESA IN ÁVILA, SPAIN)

José Luis de la Quintana Gordon, Arquitecto

E. A.: Conde de Cartagena, 3
28007 MADRID/ESPAÑA

Fecha de recepción: 9-V-89

128-37

RESUMEN

A partir de 1982, se desarrolló la restauración del Convento de Santa Teresa, tercer Monumento Nacional de la ciudad de Ávila, en muy mal estado de conservación a causa de las desfavorables condiciones físicas de su emplazamiento, de algunas obras desafortunadas sufridas por sus estructuras y a la prolongada falta de uso de muchas de sus dependencias.

Las páginas siguientes repasan los recientes trabajos de rehabilitación del edificio, en los cuales se aceptó el reto de aplicar criterios contemporáneos de intervención, sin alejarse del espíritu severo, sencillo y sólido propios de los edificios de la Regla Reformada.

SUMMARY

The Convent of Santa Teresa, Avila's third National Monument, has been in restoration since 1982. Its previous state was not good due to the unfavourable physical conditions of the site, to some unfortunate interventions suffered by its structure and to prolonged lack of use of many of its rooms.

This paper describes the works of restoration of the building, which have been made applying contemporary intervention concepts but bearing in mind the modesty and firmness of style of Barefoot Carmelites construction.

A principios del siglo XVII, los Carmelitas Descalzos culminaron su antigua aspiración de consagrar un santuario sobre la casa natal de Teresa de Jesús.

El deseo de coincidencia exacta en las tres dimensiones del espacio, entre los planos de solado de la habitación en que nació la Santa y de su capilla en la nueva iglesia, así como la disponibilidad de terreno edificable, forzaron a la construcción del edificio sobre un solar muy rocoso con abundantes corrientes subterráneas y graves problemas de afluencia de agua en su borde oriental.

El Padre Alonso de San José, tracista de la Orden, planteó por ello, al Este de la iglesia, un gran patio rodeado al N., al S. y al O. por tres alas de celdas y cerrado por levante con una cuarta de galerías permanentemente ventiladas. Las celdas, que no podían construirse al E. por lo insalubre de la zona, se acumularon en el ala N. con doble orientación (Fig. 1).

Pese a lo correcto de la solución planteada, ya desde su inauguración en el otoño de 1636, el convento fue objeto de reformas sucesivas que, con variada fortuna, conformaron sus diferentes estados a lo largo de la Historia.

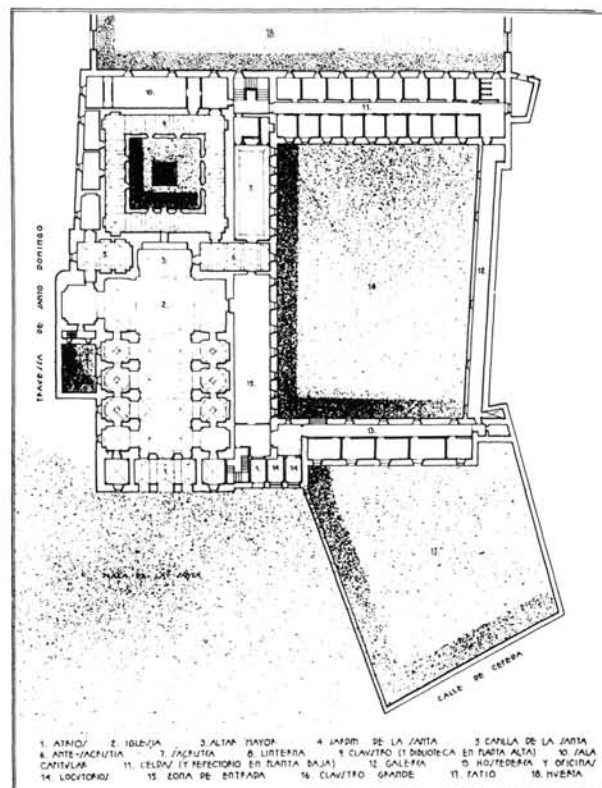


Fig. 1.—Interpretación del Convento e Iglesia de la Santa en la época de su fundación (otoño de 1636).
Equipo-Arquitectura 1985.

*Restauración proyectada y dirigida por G. Cases, C. Clemente, A. Pradas y J. L. de la Quintana.

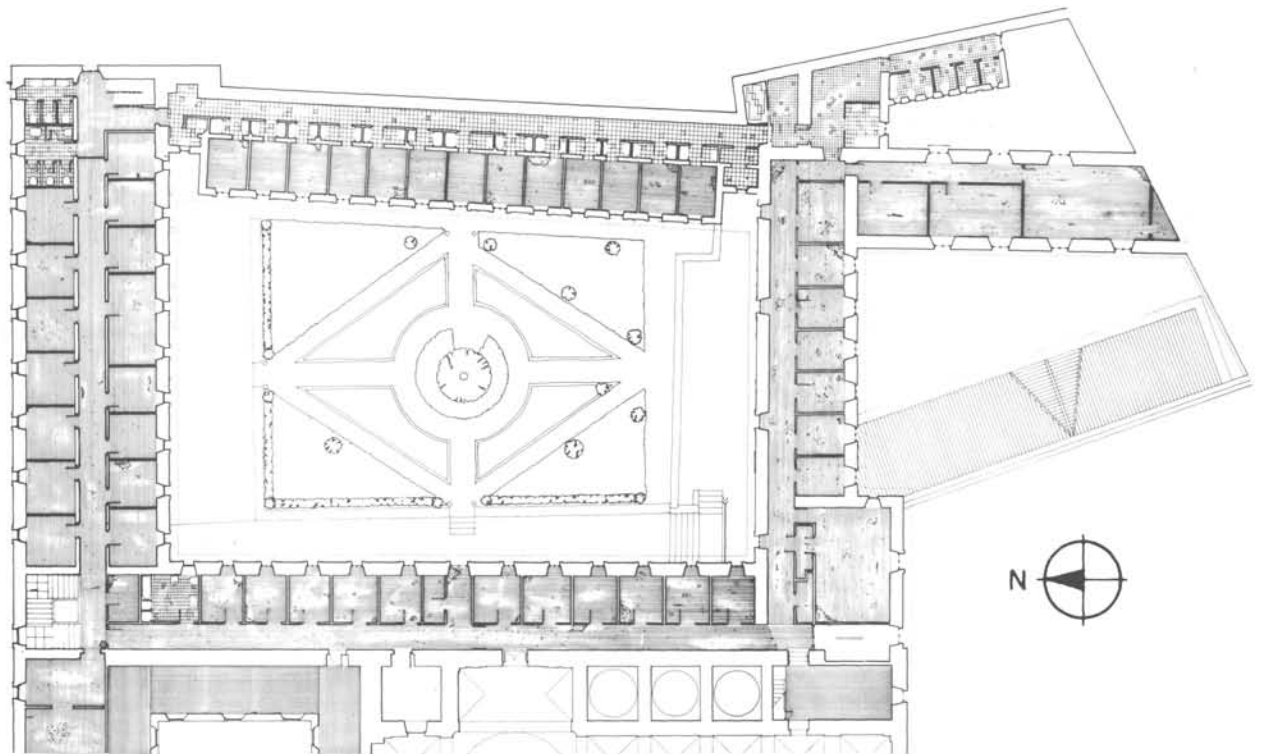


Fig. 2.—Sector de la Planta principal del convento en 1982. Los cambios de mayor importancia respecto a su estado original (Fig. 1) son: la desaparición de las capillas laterales de la iglesia, la pérdida de la huerta y la construcción de naves en el patio grande y en la plaza de entrada. Equipo-Arquitectura, 1982.

La época de exclaustros sufrida durante el siglo XIX, representó el período de mayor deterioro del edificio al favorecer cambios de uso que provocaron mutilaciones graves en sus estructuras espacial y resistente. Fueron los casos de la supresión de sectores de ciertos forjados, de la desaparición de las rejas de las capillas de la iglesia y de la construcción al N. y sobre los terrenos de la huerta, de la Academia Militar de Intendencia que privó de ventilación, luz y silencio a las celdas más septentrionales.

Tras el regreso de la comunidad religiosa, el proceso pudo controlarse con la declaración del convento como Monumento Nacional, en 1886, y con las restauraciones que llevó a cabo E.M. Repullés a partir de 1888.

A mediados del siglo XX, las necesidades de uso indujeron a la reforma de la iglesia que dirigió J. Seguí y a la construcción de un nuevo ala de celdas en el único lugar disponible: trasdosando las galerías de ventilación al E. del patio grande. No se planteó sin embargo ningún tratamiento específico de las humedades.

La visita del Padre General de la Orden, en 1982, descubrió un edificio infrautilizado e insalubre que había perdido su primitiva unidad: la cripta de la iglesia (la mayor de España en su clase), tapiada, era casi inac-

cesible; las celdas de la fachada N. se habían abandonado debido a la falta de higiene; las nuevas del ala E. tampoco servían a causa de la humedad que producían las filtraciones; la cocina era oscura y mal ventilada; los locales posteriores a la tienda-museo eran húmedos y oscuros trasteros... (Fig. 2).

Era evidente la necesidad de restaurar el convento de forma unitaria, y al resultar fácil encontrar usos que garanticen su futuro mantenimiento, se gestiona la financiación de la Junta de Castilla y León para acondicionar la cripta, tras su desescombro y documentación exhaustiva, como Museo Teresiano. La Orden sufragará los gastos de transformación del ala N. y E. en el Colegio Internacional de Estudios Teresianos, y la Comunidad se hará cargo de las obras del nuevo Centro Teresiano-Sanjuanista en los locales traseros de la tienda-museo.

Los proyectos, independientes pero articulados entre sí, fueron desarrollados entre 1983 y 1987 por el Equipo-Arquitectura (1) adoptando la austeridad, proporción y solidez de los edificios de la Orden Reformada, pero con un criterio de intervención eminentemente contemporáneo en cuanto a los planteamientos compositivos y a la aplicación de las soluciones técnicas y constructivas.

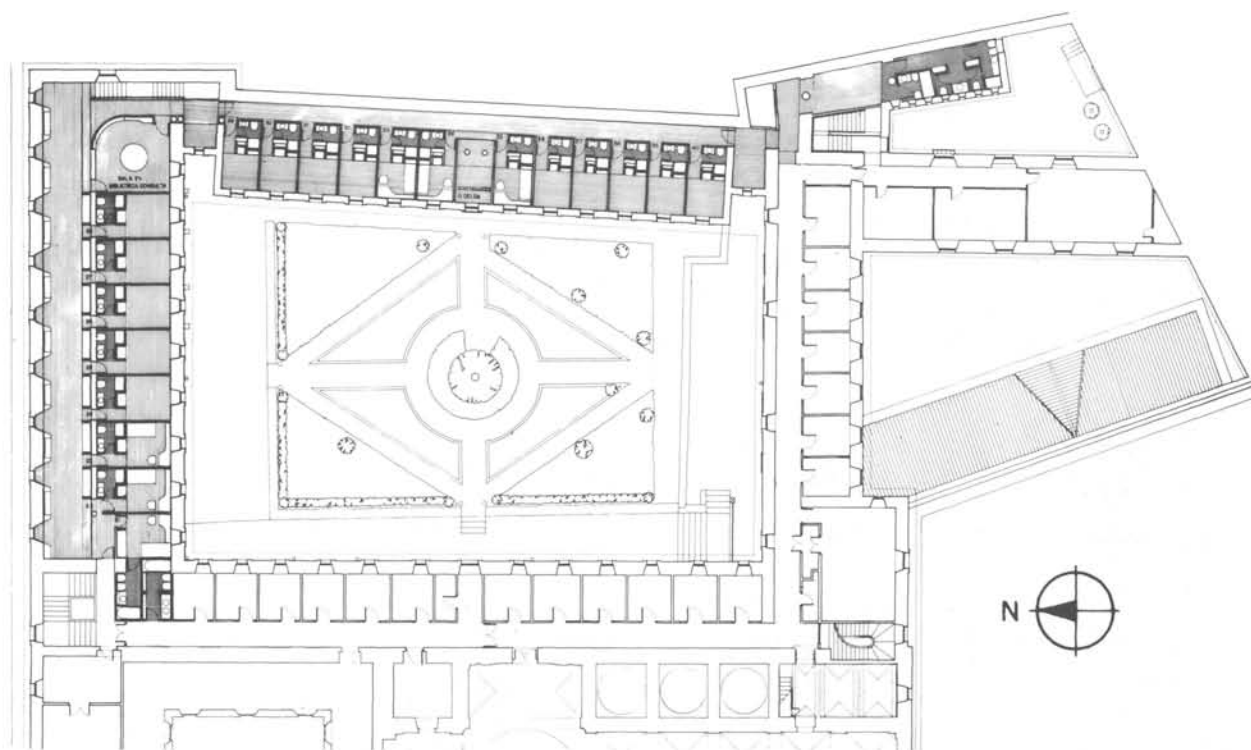


Fig. 3.—Planta principal de la remodelación proyectada por el Equipo-Arquitectura en 1985.



Fig. 4.—La nueva galería en el Ala N.

Para recuperar la unidad espacial del conjunto y garantizar la salubridad, independencia y silencio de las celdas, se suprimieron las orientadas a la Academia, vertiéndose todas las nuevas (de $3 \times 3 \text{ m}^2$ como aconseja la Regla) hacia el luminoso patio grande. Se creó así un amplio deambulatorio exterior que aislaba a las habitaciones de la calle y cerraba el recorrido en anillo de cada planta (Figs. 3 y 4).

En los encuentros entre alas no intervenidas y las rehabilitadas, al NO. y SE. del patio, se proyectaron nuevos espacios de transición en torno a dos nuevas escaleras para el acceso a la capilla y al Centro Teresiano-Sanjuanista, cuyos trazados, adaptados a las condiciones de sus emplazamientos, volvieron a relacionar las galerías inconexas y a clarificar la estructura espacial del convento (Fig. 3).



Fig. 5.—Detalle del emplazamiento de la nueva escalera Nor-este, en relación con el forjado existente y vigas de refuerzo de dicho forjado.

Una tercera escalera y un muro de vidrio articularon el ala N. y E., permitiendo las comunicaciones verticales que garantizan el funcionamiento independiente de las distintas instituciones que integran el santuario (Figs. 3 y 5).



Fig. 6.—Humedades por capilaridad en la planta semisótano de la galería Este.

No se trató pues de una intervención desfiguradora, sino de un conjunto de operaciones locales sencillas y voluntariamente alejadas del empleo de procedimientos técnicos complejos.

Destacan, sin embargo, los sistemas aplicados al saneamiento de las graves humedades de capilaridad que afectaban a un 80 % de la superficie interior del muro más oriental del convento (Fig. 6).

Al no ser posible trasdosar al muro una zanja de drenaje de 7 m de profundidad se aplicó a los paramentos interiores, tras su picado y limpieza, un conjunto de tres manos de mortero anticondensación tipo "Draining", que apoyado por una ligera ventilación natural de las galerías permitió mantener definitivamente controlados los niveles de humedad (Fig. 7).

La intervención sobre la estructura vista de los forjados de madera se centró en el refuerzo, o reposición en su caso, de las piezas muy deterioradas y en su saneamiento general a base de productos protectores an-

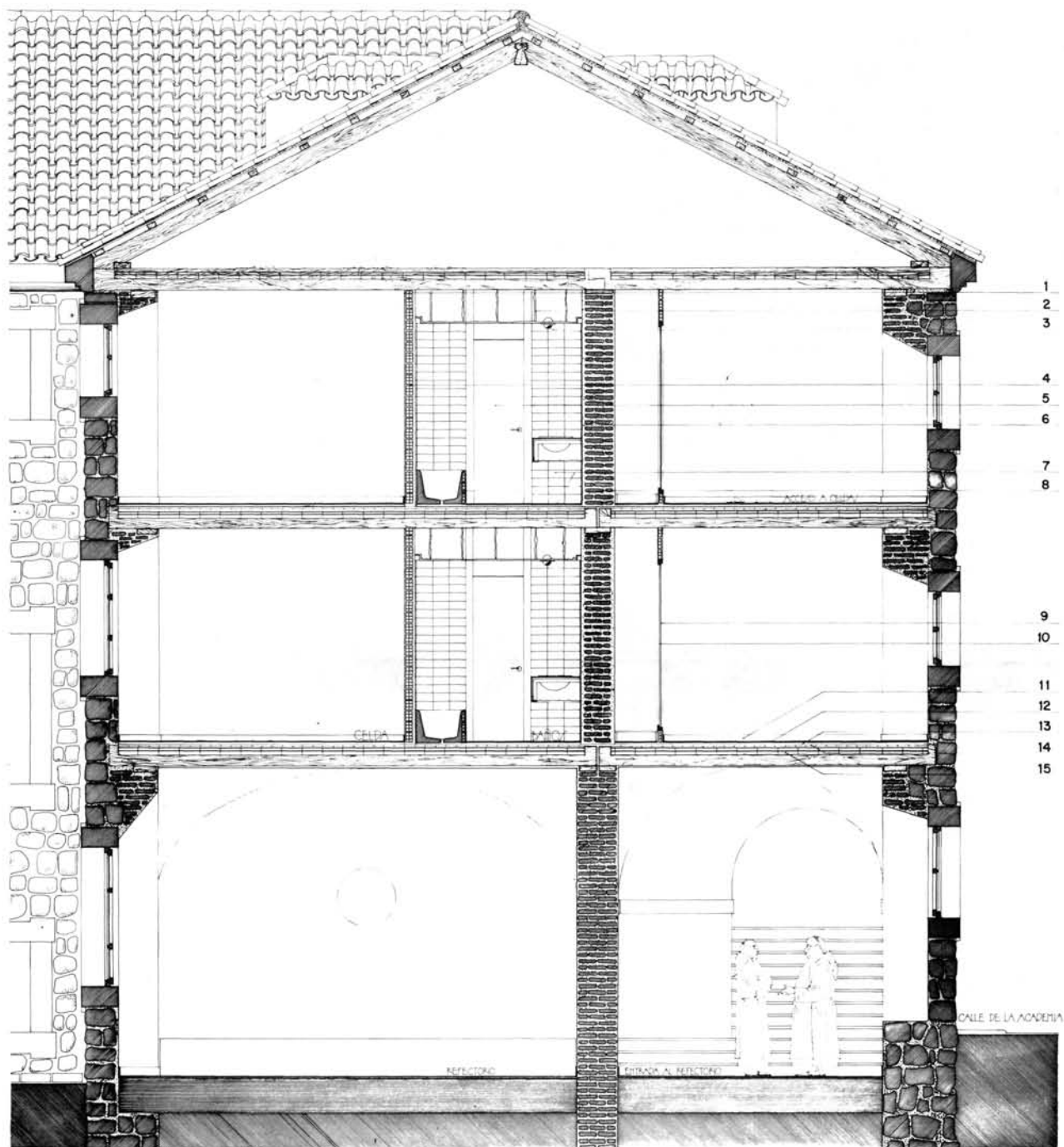


Fig. 7.—Aplicación de la capa final de mortero anticondensación, sobre los sectores independientes, en que se dividió el muro, tras su picado y saneado.

tixilófagos, además de analizar minuciosamente los nuevos emplazamientos de las escaleras para no dañar el trazado ni las condiciones de trabajo de las piezas originales (Fig. 5).

Como el resto de la obra, las instalaciones se proyectaron con la máxima sencillez. La nueva cocina de tipo industrial, dotada de un buen sistema de extracción de humos y la caldera aprovecharon los conductos de las chimeneas originales. Los aseos interiores se ventilaron forzosamente desde un extractor programable común, situado en el camaranchón de cubiertas, evitándose el empleo de "shunts" individuales en el tejado, y se dotó al centro de una red de conductos vacíos para la posible instalación de futuros sistemas de comunicación.

La documentación gráfica ayuda a comprender una intervención que aceptó el compromiso de resolver los problemas inherentes al uso contemporáneo de un edificio histórico, sin modificar por ello el espíritu austero de la clausura de la Orden fundada por Santa Teresa.



1.—Guarnecido, enlucido y mastrado. 2.—Falso techo de escayola. 3.—Esfera de empotrar oscilante y giratoria. 4.—Tabicón de ladrillo hueco doble. 5.—Puerta y montaje de madera. 6.—Espejo enrasado con plaqueta. 7.—Plaqueta semigres de 10×20 cm. 8.—Tabiquillo para formación del polibán. 9.—Tabique de ladrillo hueco sencillo para formación de armarios. 10.—Carpintería de madera en armarios. 11.—Podapié de madera de 7×2 cm. 12.—Tarima de madera. 13.—Rastrel. 14.—Capa niveladora. 15.—Forjado existente: revoltón sobre vigas de madera.

Fig. 8.—Sección constructiva de la reforma. Ala norte.

* * *